

CAPÍTULO 1

DIOS DECIDE INTERVENIR: LA COMPASIÓN SEGÚN ISAÍAS 59

Por eso no hay justicia entre nosotros y no sabemos nada acerca de vivir con rectitud. Buscamos luz, pero sólo encontramos oscuridad; buscamos cielos radiantes, pero caminamos en tinieblas.

Andamos a tientas, como los ciegos junto a una pared, palpando para encontrar el camino, como la gente que no tiene ojos. Hasta en lo más radiante del mediodía, tropezamos como si estuviera oscuro. Entre los vivos, somos como los muertos. Gruñimos como osos hambrientos; gemimos como el arrullo lastimero de las palomas. Buscamos la justicia, pero nunca llega; buscamos el rescate, pero está muy lejos de nosotros.

Pues nuestros pecados se han acumulado ante Dios y testifican en contra de nosotros. Así es, sabemos muy bien lo pecadores que somos.

Sabemos que nos hemos rebelado contra el Señor y también lo hemos negado; le hemos dado la espalda a nuestro Dios. Sabemos que hemos sido injustos y opresores, preparando con cuidado nuestras mentiras engañosas.

Nuestros tribunales se oponen a los justos, y no se encuentra justicia por ninguna parte. La verdad tropieza por las calles y la honradez ha sido declarada ilegal.

Sí, la verdad ha desaparecido y se ataca a todo el que abandona la maldad.

En septiembre de 2010, escuché por primera vez la noticia de una trágica historia de injusticia propia del siglo veintiuno, que es cada vez más común. Una mujer joven de veintiún años había sido admitida con un paro cardíaco a la emergencia del hospital de la localidad. Mientras los médicos atendían a la paciente, se dieron cuenta de que algo estaba espantosamente mal. La mujer mostraba signos visibles de tortura y de violencia por abuso sexual. En los días subsiguientes, la historia malsana de la paciente se fue haciendo patente.

La víctima tenía quince años de edad y era una persona con discapacidad mental; un hombre y una mujer le ofrecieron un lugar para vivir en su hogar. La adolescente, en vez de recibir la ayuda que buscaba, quedó atrapada en la esclavitud física y sexual durante los siguientes cinco años. Sufrió tortura y violaciones sexuales bestiales, que eran filmadas por "clientes" ávidos de crueldad y perversión sexual, en su carácter de participantes, observadores o consumidores de pornografía en video. La joven, que había sufrido un paro cardíaco debido a la gravedad de los traumas durante su cautiverio, finalmente fue liberada por sus captores; paradójicamente, en un intento de defender sus acciones, los perpetradores alegaban que la joven disfrutaba de su abuso y que le agradaba posar para fines pornográficos. Esa es "la verdad" del siglo veintiuno en un mundo según Isaías 59.¹

La descripción del profeta Isaías del contexto de maldad e injusticia interpela al cristiano contemporáneo, y lo hace en varios niveles. En primer lugar, el contenido del pasaje es gráficamente siniestro, plagado de maldad y desalentador, y presenta una inquietante descripción de muchas ciudades del mundo en la actualidad. El escritor bien podría estar describiendo los barrios más sórdidos de Bombay, El Cairo, Moscú, Johannesburgo, o Ciudad de México, sumidos en la explotación y la

1 "Springfield Man, Four Others Indicted in Sex Conspiracy" [Un hombre de Springfield y otros cuatro procesados en una conspiración sexual] *Springfield News-Leader*, 10 de septiembre de 2010: B1.

violencia. O, por desgracia, como en el caso de la noticia que referimos al comienzo, también representa algunas localidades pequeñas del suroeste de Missouri. El alcance en el medio rural de los Estados Unidos de América será diferente, pero el grado de maldad que revela, la violencia que manifiesta, y los efectos sobre las víctimas son los mismos. Anualmente,² más de un cuarto de millón de niños y jóvenes de los Estados Unidos son víctima de la explotación sexual y la trata comercial: la injusticia global se ha instalado entre nosotros.

La maldad descontrolada de avaricia e injusticia, que Isaías retrató, nos recuerda los rostros trágicos de niñas "muertas" que deambulan por las zonas rojas en todo el mundo. En palabras del profeta, "Entre los vivos, somos como los muertos" (Isaías 59:10a). La esclavitud sexual adopta diversos estilos de vestimenta, de maquillaje, y de comportamiento según la cultura, pero las miradas no mienten; son trágicamente las mismas en todo el mundo. El efecto de esta oscuridad extrema y la violencia sexual que la acompaña es la muerte emocional, espiritual, y psicológica de las víctimas, que las convierte en simples caparazones físicos vacíos, donde antes había niñas inocentes y rebosantes de vida. Así como Dios creó a las mujeres y a las niñas para que lo adoren con cuerpo, mente, y espíritu, la injusticia y la maldad destruyen el cuerpo, la mente, y el espíritu: producen una vergüenza aparentemente desesperanzadora que separa a las víctimas de Dios. Sus cuerpos deben continuar ejecutando como se les exige, día tras días, mediante la intimidación y el control, pero los ojos sin vida son un testimonio desgarrador de que la persona por dentro está muerta.

2 Luke Gilkerson, "\$28-Billion-Crime: New film shows the dark connection between sex addiction and sex trafficking" [Un delito por 28 mil millones de dólares: una nueva película muestra la conexión siniestra entre la adicción sexual y el tráfico sexual]. Covenant Eyes. <http://www.covenanteyes.com/pureminds-articles/28-billion-crime-new-film-shows-the-dark-connection-between-sex-addiction-and-sex-trafficking/>

LA REALIDAD DE UN DIOS COMPASIVO QUE AMA LA JUSTICIA

Sin embargo, gracias a Dios, el capítulo 59 de Isaías no termina en el versículo 15.

Estaba asombrado al ver que nadie intervenía para ayudar a los oprimidos.

Así que se interpuso él mismo para salvarlos con su brazo fuerte, sostenido por su propia justicia.

Se puso la justicia como coraza y se colocó en la cabeza el casco de salvación.

Se vistió con una túnica de venganza y se envolvió en un manto de pasión divina.

Él pagará a sus enemigos por sus malas obras y su furia caerá sobre sus adversarios; les dará su merecido hasta los confines de la tierra.

En el occidente, la gente respetará el nombre del Señor; en el oriente, lo glorificará. (Isaías 59:16–19a)

Ante el panorama de oscuridad, violencia, e injusticia que presenta el siglo veintiuno, es maravilloso cómo el mensaje del profeta nos revela con su luz la verdad sobre el Dios a quien servimos:

1. Dios no es indiferente, indolente ni insensible a las injusticias y sus efectos; no lo fue en el pasado, no lo es en el presente, ni lo será en el futuro. Aunque el sentimiento de "asombro" no es una cualidad que atribuimos a Dios, Isaías indica que "estaba asombrado al ver" que no hubo nadie dispuesto a ayudar e intervenir.

2. Dios no se deja intimidar por la oscuridad espiritual, sino que intervino en el tiempo y el espacio cuando envió a Jesús, su Hijo. Por medio de Jesús, Dios intervino con verdad, justicia, y redención.
3. La respuesta compasiva de Dios fue denodada, valiente y de cualidades épicas. No hay nada tentativo, vacilante, ni inseguro en el tono de la respuesta de nuestro Padre a la violencia y la injusticia que se describe en Isaías.

No obstante, como en toda la Escritura, la realidad que describe el profeta Isaías y la respuesta de Dios a esta oscuridad demandan una respuesta de parte de sus hijos. Dios estaba y está consternado. ¿Y nosotros? ¿Dónde está la iglesia, el pueblo de Dios, ante tamaña oscuridad espiritual, violencia e injusticia? ¿Lo único que hacemos es lamentarnos? ¿Nos negamos a dar la cara? ¿Hemos perdido la voz de denuncia que Dios nos dio? ¿O respondemos conforme al espíritu y el ejemplo de Jesús, a quien seguimos? Estas son las preguntas que el Espíritu Santo nos hace, a los seguidores de Jesús y miembros de la comunidad de fe. Son el tipo de preguntas proféticas que incomodan y que nos obligan a examinarnos en lo más profundo de nuestro ser y que han inspirado este llamado a la acción. Ante la magnitud de esta oscuridad y maldad, ¡ya es hora de que el pueblo de Dios intervenga!

Dios no se deja intimidar por la oscuridad espiritual.

UNA VALEROSA COMPASIÓN

Pero ¿cómo pasar de una compasión vacilante y anémica a una compasión caracterizada por el valor y el denuedo? ¿Qué pasos podemos dar?

1. ESTUDIAR LA VIDA DE JESÚS A TRAVÉS DE LOS LENTES DE SUS RESPUESTAS COMPASIVAS A LOS MÁS NECESITADOS. ÉL ES NUESTRO PRINCIPAL MODELO.

Conforme exploramos la vida de Jesús en los Evangelios, comenzamos a percibir la presencia de un patrón en sus respuestas compasivas. En su contexto cultural e histórico, su accionar habría sido visto como valiente y nada habitual. Jesús ayudó a personas que la sociedad marginaba: niños, mujeres, personas con discapacidades físicas, y endemoniados, ¡y también a algunos malandrines! Es importante entender que aquellas personas que llamaron la atención de Jesús hace dos mil años todavía representan enormes segmentos de la población mundial en el día de hoy. Con frecuencia, estas personas aún hoy son despreciadas, estigmatizadas o explotadas, en todas las culturas.

Jesús ayudó a personas que la sociedad marginaba: niños, mujeres, personas con discapacidades físicas, y endemoniados, ¡y también a algunos malandrines!

Si consideramos solo uno de los grupos hacia el cual Jesús mostró compasión, los niños, y adoptamos su mirada para contemplarlos dentro del marco de los problemas mundiales contemporáneos, el resultado es revelador. En el siglo veintiuno, la población mundial infantil es de 2.2 mil millones; de estos, 1.5 mil millones (¡dos tercios!) están en situación de riesgo o en crisis.³

3 Phyllis Kilbourn, *Healing for Hurting Hearts: A Handbook for Counseling Children and Youth in Crisis* [Sanidad para los sufridos de corazón: Manual para el apoyo psicológico de niños y jóvenes en situaciones de crisis] (Fort Washington, PA: CLC Publications, 2013).

Los niños con frecuencia son las víctimas que más sufren en aquellas naciones donde impera la maldad:⁴

- a los niños se los obliga a convertirse en soldados para pelear en conflictos étnicos
- los niños son víctimas del abuso sexual y el incesto en las familias disfuncionales
- los niños son vendidos a redes de prostitución
- los niños son forzados a incorporarse a la fuerza laboral en aquellos lugares de extrema pobreza
- los niños son ofrecidos a los ídolos en ritos religiosos, que invocan poderes demoníacos
- los niños y niñas son ofrecidos como mercancía para matrimonios arreglados
- los niños y niñas son comercializados como mercancía para pedófilos en sus aventuras de turismo sexual
- se los viste y se los acicala para la pornografía infantil que circula en los foros de internet

Y, por desgracia, la lista podría seguir. Sin embargo, las acciones y las palabras de Jesús, en el evangelio de Lucas, descuellan por el marcado contraste profético que ofrecen:

4 Ver el curriculum de la Dr. Phyllis Kilbourn para conocer su experiencia en el ministerio a grupos específicos de víctimas infantiles en todo el mundo. Crisis Care Training International, "About Curriculum", <http://crisiscaretraining.org/about-crisis-care-training/about-curriculum/>. Ver también Rainbows of Hope, "Resources", <http://rainbowsofhope.org/resourceswp>.

Entonces Jesús llamó a los niños y dijo a los discípulos:
 "Dejen que los niños vengan a mí. ¡No los detengan! Pues
 el reino de Dios pertenece a los que son como estos niños.
 (Lucas 18:16)

“Entonces [Jesús] tomó a los niños en sus brazos y después de poner sus manos sobre la cabeza de ellos, los bendijo” (Marcos 10:16). Nosotros, la iglesia contemporánea, ¿qué estamos haciendo para bendecir a los niños en nuestra comunidad local como los bendijo Jesús?

Una de las mejores maneras de bendecir a los niños, en nuestra comunidad local y en todo el mundo, es no limitarnos a bendecirlos de manera física, emocional, y espiritual en el nombre de Jesús, sino

Algunas de las oraciones más poderosas a favor de David y de mí han sido pronunciadas por niñas que nacieron en burdeles de Mumbay, India.

enseñarles también a practicar la compasión y a bendecir a los demás de la misma manera. Dios bendice a sus hijos con oportunidades de ser fuente de su bendición y compasión a otros. A la iglesia no le cuesta entender este privilegio cuando se trata de adultos, pero sí tiene dificultad cuando se trata de niños que aman a Jesús; con mucha facilidad

descuidamos la oportunidad de enseñarles y darles herramientas para que ellos también puedan practicar la compasión y ser de bendición a otros. Esta valorización de los niños con responsabilidad espiritual es radical en las culturas tradicionales. Además, la Escritura nos revela que el Dios Creador del cielo y de la tierra, Aquél que está por encima

de todos los reinos, principados y poderes, bendice a los niños para que ellos bendigan a los demás.⁵

A modo de ilustración, algunas de las oraciones más poderosas a favor de David y de mí han sido pronunciadas por niñas que nacieron en burdeles de Mumbai, India. Estas pequeñas que han salido de la gran oscuridad y la maldad descrita en Isaías 59, y que han conocido un horror que yo ni siquiera podría imaginar, aprendieron de sus mentores espirituales que ellas también pueden clamar a Dios en el nombre de Jesús, y que ÉL escuchará y responderá sus oraciones.

—Tía, ¿podemos orar por ti? —Qué lección de humildad me dio esa pregunta en labios de una débil niña cuya madre carga con el estigma social de ser "una mujerzuela".

—¡Por supuesto! Me encantaría que oraras por mí —le respondí mientras me arrodillaba en el suelo, en humildad, rodeada por niñas de cinco, seis y siete años que ahora conocían a Jesús y que pronunciaban oraciones llenas de fe, caracterizadas por una especial candidez debido a su sinceridad y sencillez.

—Jesús, sabes que soy solo una niña y que esta es una gran mujer de Dios. —Esas palabras me desarmaron por completo—. Pero, Jesús, sé que tú escuchas mis oraciones. ¡Bendice a esta tía! En el nombre de Jesús. Amén.

La valerosa compasión tiene diversos rostros en el mundo. Pero se requiere de una compasión resuelta, como la que Jesús ejemplificó, para bendecir, restaurar y empoderar a aquellas personas a quienes los poderosos de este mundo consideran débiles e insignificantes. A través de los ojos de Jesús, vemos a las personas más vulnerables como ÉL las vio: hombres y mujeres de Dios con el potencial para desarrollar un proceso de sanidad y de vidas transformadas.

5 Douglas McConnell, Jennifer Orona y Paul Stockley, eds., *Understanding God's Heart for Children: Toward a Biblical Framework* [Entendamos el corazón de Dios por los niños y las niñas: un marco bíblico] (USA: Authentic Media, 2007).

2. CULTIVAR INTENCIONADAMENTE, MEDIANTE LA ORACIÓN Y EL ESTUDIO BÍBLICO, UNA PROGRESIVA CONCIENCIA DE LA AUTORIDAD ESPIRITUAL Y MORAL QUE EL CREYENTE TIENE EN JESÚS, Y DE LA RESPONSABILIDAD ASOCIADA A DICHA AUTORIDAD DE SER COMPASIVOS CON QUIENES NOS RODEAN.

Muchos años antes del fallecimiento de la madre Teresa, nuestras hijas y yo tuvimos la oportunidad de visitarla en su casa de Calcuta. Una de las primeras cosas que me impactó de esta modesta mujer tan respetada fue que un cuerpo tan pequeño (no era más alta que nuestra hija de doce años, Jennifer) albergara tanta fuerza y valor. Había en ella una humildad tangible y un evidente sacrificio, acompañados de gran autoridad.

Un acaudalado empresario de Calcuta había acordado entrevistarse con la madre Teresa justo antes de nuestra cita. Ella nos invitó a sentarnos con ellos mientras conversaban. Estaba claro desde el principio que el hombre de negocios la visitaba para pedir la bendición de la madre sobre él, su familia y su próspero negocio en el ramo de los textiles. Sin embargo, mientras él la adulaba y comenzaba a implorarle una bendición, la madre Teresa lo interrumpió:

—Pero ¿qué hará usted por mis pobres?

Este hombre de autoridad quedó visiblemente desconcertado e intentó volver a pedir la bendición de la madre Teresa. Una vez más, ella lo interrumpió y le reiteró la pregunta con valor:

—Pero ¿qué hará usted por mis pobres?

El empresario se sintió obviamente incómodo y comenzó a explicarle cuánto había hecho ya por los pobres y toda la tela para saris que había donado. La madre Teresa no se sintió disuadida, e insistió:

—Eso está bien. Pero ¿qué hará *hoy*?

El valor de aquella diminuta mujer era extraordinario. He pensado muchas veces en aquel intercambio, y me he dado cuenta de que ella

podía ser tan audaz porque estaba pidiendo sinceramente para los pobres, y no para sí. Parte de su compromiso espiritual era un voto de pobreza, que ella y sus hermanas mantenían fielmente. Su preocupación y su labor a favor de los pobres y los moribundos de Calcuta

Nos dedicamos a quienes están en necesidad porque nos compele el amor de Dios.

estaban saturados de integridad y autoridad ética, ya que tenían como base e inspiración la compasión de Jesús por los pobres. Sus iniciativas de compasión no eran autocomplacientes, sino que nacían del amor a "sus pobres" para quienes ella se sacrificaba con su trabajo y su vida.

Claramente, la mayoría de nosotros no hemos sido llamados a una vida y ministerio como el de la madre Teresa. Sin embargo, podemos aprender de la valerosa compasión que ella practicaba y articulaba a diario. Cristo era el foco, Cristo estaba en el origen, y Cristo le infundía pasión. Su vida transmitía una compasión con autoridad moral y ética que cautivaba a todos: a los pobres y a los ricos; a los hindúes, los musulmanes y los cristianos; desde los niños más pequeños hasta los más grandes estadistas.

Los seguidores de Jesús del siglo veintiuno que practicamos la compasión, en cualquiera de las profesiones en que nos desempeñamos, debemos examinar nuestras motivaciones y guardar nuestro corazón y mente. Lamentablemente, la autoridad espiritual y ética de la iglesia y de las personas de fe se ve socavada cuando los supuestos ministerios de solidaridad se convierten en máquinas impulsadas por ambiciones individuales y ganancias personales. La compasión que Cristo enseñó es resultado natural de andar codo a codo con Jesús, día a día, para sentir cómo late el corazón de su Padre. Lloramos por quienes Él llora. Nos dedicamos a quienes están en necesidad porque nos compele el amor de Dios.

3. ENFRENTAR NUESTROS TEMORES; ASÍ LO DEMANDA LA VALEROSA COMPASIÓN.

Además de exponer poderosamente la respuesta de Dios a un mundo de injusticia, la descripción del profeta Isaías en el capítulo 59 nos recuerda que la injusticia, la violencia, la esclavitud y la maldad en todas sus formas están insertas en un contexto. No son meros conceptos ni problemas sociales que se dan en un vacío físico, emocional, y espiritual. Aunque las conferencias en las que se tratan estos problemas son excelentes, en ocasiones pueden encubrir la realidad y la importancia del contexto que permiten entender y practicar la compasión que transforma vidas. El VIH/SIDA, la pobreza, las violaciones como estrategia bélica, la falta de vivienda propia, las adicciones y los vicios, el desplazamiento de poblaciones, la violencia doméstica, el tráfico sexual, y cuanta otra maldad social se nos ocurra, acontecen en lugares reales con desafiantes y complejas dinámicas. Es posible que eso justamente sea lo que más tememos: el peligro, la violencia, la perversión, el odio, la avaricia, la ira, la hostilidad, el miedo, la traición, la rebeldía, los asesinatos, la intimidación, la mentiras, las peleas, las enfermedades, los engaños, la anarquía, e incluso la muerte.

Como cristianos del siglo veintiuno, podríamos ser buenos samaritanos... solo si quienes fueron golpeados y asaltados y dejados por muertos no estuvieran en las calles más peligrosas y solitarias de nuestras ciudades. Gozosamente llevaríamos la esperanza de Cristo a las "María Magdalenas" de nuestro mundo... si no deambularan por las zonas rojas llenas de hombres lascivos. Oraríamos pidiendo la liberación para los endemoniados... solo si no fueran tan violentos e impredecibles. Sí, serían bienvenidos en nuestras iglesias, pero...

Sin embargo, ¡tenemos una buena noticia! Jack Hayford afirma: "Hoy en día hay un gran despertar social",⁶ y observa que el nuevo fenómeno no se limita a las iglesias pentecostales. Muchos seguidores de Cristo se han sentido conmovidos, no solo por las necesidades apremiantes que ven en nuestro oscuro mundo espiritual, sino que han sido movidos por el poder del Espíritu Santo que echa fuera el temor e infunde un santo valor a sus hijos para que puedan obrar.⁷ Muchas personas del pueblo de Dios en todo el mundo se están animando y Aquel que tiene poder para echar fuera todo temor está rompiendo las cadenas del temor (1 Juan 4:15–19). En las siguientes páginas, esbozaremos algunas de sus historias inspiradoras, y vislumbraremos la justicia y la compasión de un Dios que es poderoso para transformar vidas.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR SOBRE EL COMPROMISO CON LA COMPASIÓN

1. Cuando comparo mi visión del ministerio de compasión con la visión presentada en Isaías 59 en este capítulo, me doy cuenta de lo siguiente:
2. Cuando me enfrento a informes sobre la violencia, el abuso sexual y la injusticia en mi comunidad local, ¿cuál es mi respuesta íntima, en lo privado? ¿Cuál es mi respuesta pública?
3. ¿Cuáles son las principales influencias que moldean y definen mi respuesta a la injusticia? ¿Por qué? ¿Cómo?

6 Citado por Robert C. Crosby en "A New Kind of Pentecostal," [Una nueva clase de Pentecostal] *Christianity Today*, Agosto 3, 2011, <http://www.christianitytoday.com/ct/2011/august/newkindpentecostal.html>.

7 Véase capítulo 12, "Supernatural Power for a Supernatural Compassion," [Poderes sobrenaturales para una compasión sobrenatural] pg. 247.

4. Cuando nuestra iglesia local recibe informes sobre la violencia, el abuso sexual y la injusticia en nuestra comunidad, ¿cuál es mi respuesta?
5. Conforme consideramos y ponemos en oración nuestra propia situación, ¿qué nos pide Dios que hagamos como individuos, como familias, y como iglesia para intervenir y llevar el amor y el poder de Dios a los lugares más tenebrosos de nuestro mundo, a aquellas personas que están esclavizadas y sumidas en gran oscuridad?
6. Pon en oración y medita sobre cuáles podrían ser los primeros pasos que Dios quiere que des para obedecerle con acciones de valerosa compasión. Completa la siguiente oración, escribiendo lo que harías: "Yo _____, solo si _____". Al buscar la guía de la Palabra de Dios, ¿cuál es su respuesta?

SUGERENCIAS PARA UNA EXPERIENCIA DE APRENDIZAJE

En un grupo pequeño, comiencen a investigar y a poner en oración las necesidades más apremiantes de su ciudad o comunidad. Identifiquen las personas o los problemas que más preocupan a las autoridades de su ciudad. Pongan en oración y mediten en lo que ustedes, como individuos y como comunidad de fe, podrían hacer para ayudar a satisfacer esa necesidad. Identifiquen y pongan en oración los obstáculos, incluyendo los temores, que podrían impedir esas acciones de valerosa compasión. Planifiquen etapas de acción para llevar, con la guía del Espíritu, el compromiso de ser compasivos a un nuevo nivel.

LECTURAS ADICIONALES

- Crosby, Robert C. "A New Kind of Pentecostal" [Una nueva clase de pentecostal]. *Christianity Today*, 3 de agosto de 2011.
- Kilbourn, Phyllis, ed. *Shaping the Future: Girls and Our Destiny* [Un futuro diferente: Las niñas y nuestro destino]. Pasadena, CA: William Carey Library, 2008.
- McConnell, Douglas, Jennifer Orona, y Paul Shockley, eds. *Understanding God's Heart for Children: Toward a Biblical Framework* [Entendamos el corazón de Dios por los niños y las niñas: un marco bíblico]. Colorado Springs, CO: Authentic Publishing, 2007.
- Miles, Glenn, and Josephine-Joy Wright, eds. *Celebrating Children: Equipping People Working with Children and Young People Living in Difficult Circumstances around the World* [Celebremos a los niños: Herramientas para aquellas personas que trabajan con niños, niñas y adolescentes en circunstancias difíciles]. Oxford: Paternoster Biblical and Theological Monographs, 2004.

